

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Feubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

De interés local

POLICIA URBANA

Es un bien que la gente se entretenga con un afán que toca en la locura, en hacer y deshacer calendarios políticos a base del santoral local; y resulta muy entretenido observar las fisonomías de los bloquistas más ilusos que pasan bruscamente del regocijo á la inopia, de correo á mixto y de carta á telefonema.

Y es un bien porque todas esas fantías separan nuestra atención de otros males, entre ellos el pésimo estado en que van quedando, no sabemos por culpa de quién, las calles canalizadas con el alcantarillado.

No puede pretenderse, ciertamente, que esas obras se realicen sin molestias y perjuicios pasajeros para el vecindario pero tiene éste derecho á exigir que una vez ejecutadas las obras y concluido el readoquinado de las calles canalizadas, vuelva á entenderse con éstas el servicio de policía y limpieza que ahora sigue muy de lejos los avances del alcantarillado, manteniendo en vías muy principales, durante muchos días, residuos de esas obras que poco á poco va introduciendo el viento en todas las casas y establecimientos industriales vecinos, con perjuicios evidentes y peligro para la salud pública, dicho sea sin el más ligero menoscabo de la autoridad que reconocemos en la Junta de Sanidad.

Creemos que en una de las treguas que dé el comentario de las contrapuestas versiones que circulan, no cada día sino á cada momento, se puede poner atención en ese y en otros detalles igualmente interesantes de nuestros servicios de policía urbana.

Y que las buenas como las malas noticias, corran por calles relativamente limpias, y nos cojan relativamente sanos.

Huelga

Madrid 14-9 m.

Comunican de Bilbao que se han declarado en huelga los ferroviarios de la compañía vascongada.

Se han adoptado grandes precauciones.

La estación y la vía, están custodiadas por la guardia civil.

Anoche los empleados de la compañía bilbaína durmieron en la esta-

ción para evitar que secundaran la huelga.

Los huelguistas son pocos, pues la mayoría de los empleados no están asociados.

El gobernador ha escrito al presidente del Consejo de administración rogándole que se avenga á pactar con los empleados para evitar los perjuicios consiguientes al público ahora que se organiza la Exposición.

Se teme que la huelga se extienda á los demás compañeros.

THE-TIMERIAS

José de Cartagena con el *The Times* que usufructúa gracias á unos cuantos primos, sigue haciendo las delicias del vecindario.

Y desde él, *the timería* á sus toda-via incautos devotos.

Haciéndoles creer que él es el amo del cotarro, y que Cana'ejas le consulta todo; hasta las orientaciones y matices que debe dar á sus discursos parlamentarios.

Estas artes del diputado por Calín, son muy propias, y muy dignas de él. El hombre necesita mantener viva la esperanza entre los pocos bobos que aún le siguen.

Así es que con el alza puesta en este blanco, no escatima medios, ni ahorra sacrificios, ni se guarda nada, dicho sea sin la más remota ironía.

Y por eso aprovecha todas las vías, todas, para mandar aquí noticias de sus grandes éxitos en Madrid.

Ora es un telefonema incandescente que cae brillante como un sol en la redacción del *The Times*, y que le sabe á *roastbeaf* al estómago desalquilado de algún redactor.

Ora es la noticia directa dejada caer misteriosamente en la oreja siniestra de D. Apolinario, que la trae de Madrid pacientemente sin pagar exceso de equipaje, y que la desembala ante la mirada atónita de los *currinches*, previamente despojados del algodón fenicado en que viene envuelta.

Va es la carta con franquicia postal que entre sus líneas de una sintaxis sinuosa, afirma que D. Apolinario tomará muy pronto otra vez posesión de la Alcaldía.

Va es un marconograma concebido en estos términos. "Conaluyo hablar Canalejas, conferencia breve motivo estar purga presidente; díjome se ocu-

paría seguidamente nosotros; renazca tranquilidad; remitir fondos. "Pepe"... Y todas estas noticias caen estallantes en la redacción del "The Times", y producen allí el mismo efecto que un chaparrón de caldo de gallina.

La alegría vuelve á los desmayados semblantes, y presurosos los concurrentes salen derramándose por esas calles de dios, dejando en todas partes la buena nueva.

V así estamos más de un mes, con estas noticias intermitentes, que no responden á otra cosa que á las necesarias inyecciones que José de Cartagena pone á sus fieles para reanimarlos.

Solo para reanimarlos, porque su enfermedad no tiene cura.

Morirán de inanición política.

¿Hay quien se ponga algo?

¡EPICO!

La división de Canarias

Madrid 14-9 m.

Hoy comenzará en el Congreso la discusión del proyecto de división de las islas Canarias.

El jefe de los jaimistas Feliu considera que el Gobierno procede con informalidad oniendo el proyecto á discusión, cuando había ofrecido que no se discutiría hasta después de las vacaciones estivales.

DE TODO

El pudor

(AL MAS LIBRE DE MIS AMIGOS)

Es tan antiguo, como el hombre, y no digo como la mujer, porque Adán fué anterior á Eva, y está comprobado que nuestro primer padre se avergonzó de su propia desnudez, y exclamó ruboroso: ¡Si alguien me viese en este traje tan primitivo!

Después, Eva salió pura y hermosísima de una costilla del hombre-rey, y al recrearse en su femenina belleza, se estremeció de frío, y dijo para sus adentros: ¡Estoy demasiado fresca!

Adán volvió en sí de su largo sueño, vió á Eva tan ligera de ropa y sufrió el segundo ataque de *misticismo*. Eva, al ser vista, experimentó una sensación desagradable: se avergonzó de la vergüenza de Adán. Instintivamente, se volvieron de espaldas, alargaron sus manos, temblorosas de emoción, y cogieron, con la ceguera de la inocencia, la primera hoja que se les vino á la mano. Eran dos pámpanos.

La serpiente, en su calidad de primer Celestina, les enseñó el árbol del bien y del mal, la fruta prohibida, la jugosa manzana. Al verla suspiraron, y dijeron doloridos: ¡Déjemoslo para mañana!

Expiró el terrible plazo, y Adán recorrió el paraíso desesperado.

—Si pruebas ese manjar sabroso, serás como Dios —le argulló la serpiente, en su oficio de suegra, astuta, antes de la boda.

Adán se mesó los largos cabellos y la espesa barba, sin echar de menos á los peluqueros, y miró á su nerviosa compañera, á la vez impaciente y temeroso.

La Señora del Edén-Concert bajó los ojos tímida y recelosa, mirando á hurtadillas, y sin querer, el árbol maldito.

La serpiente se acercó á Eva y le dijo: —Habla, pide y serás dichosa.

Una oleada de pudor tiñó de carmín el cuerpo niveo de la primer madre.

Llorosa, se acercó á Adán, y sin más preámbulos, lo besó en los ojos y lo comprometió en la boca.

Adán sufrió impávido el tercer ataque de *pudoritis*, y, ruborizado, cogió entre sus manos la ardiente de su prometida esposa.

Pocos momentos después, el Paraíso estaba perdido.

Adán y Eva, avergonzados, salían para la tierra, condenados á poblarla. Ya veis lo que vale el pudor: un paraíso.

Ya veis que la dicha de ser madre solo se logra en este *valle de lágrimas*

A. B. C.

La ley de Sanidad

Ante la Comisión parlamentaria del Senado informaron ayer, en representación de los Colegios Médicos y de los titulares reunidos en Madrid, y según acuerdo de la Asamblea de Mérida, los siguientes señores, que forman la Comisión ejecutiva:

El presidente Sr. González de Segovia, inspector provincial de Badajoz, en el sentido de que se declare función nacional la de "Sanidad", que se establezca la independencia de la autoridad sanitaria de la gubernativa, de que se haga obligatorio el apoyo de

ésta para las resoluciones de aquélla, como sucede en la Administración de justicia y el nombramiento por el Estado de todos los funcionarios sanitarios. Fué muy alabada la labor del Señor González de Segovia, que estuvo elocuente y metódico.

Seguidamente informó el doctor Mas de Béjar, presidente del Colegio de Médicos de la provincia de Murcia. Trató el problema de la instauración del Cuerpo de Sanidad civil, pagado por el Estado, bajo el aspecto económico, principal punto á resolver, para que sea realizable la general aspiración de los médicos españoles; y de una manera sencillamente maravillosa demostró de qué modo, con un escasisimo sacrificio, el Estado podía establecer el servicio, citando y considerando infinidad de cifras en corroboración de su tesis. El señor Mas de Béjar hizo gala de sus grandes facultades y de sus profundos conocimientos en la materia, que revelan un concienzudo estudio. El elocuentísimo informe del señor Mas de Béjar seguramente dejará sentir su beneficiosa influencia en la discusión y aprobación definitiva de la Ley.

Informaron á continuación el Sr. Almaraz Pintado, subdelegado de Medicina de Zamora, acerca de la necesidad de fusionar las funciones benéficas y sanitarias, y éstas que se ejerzan independientemente del poder gubernativo; el Sr. Durán, inspector provincial de Cáceres, acerca de la necesidad de autonomía é independencia para las juntas municipales y provinciales de Sanidad; el Sr. Ferrand, inspector provincial de Cuenca, acerca de la necesidad de que se provean por oposición los puestos técnicos de los laboratorios é Institutos de Higiene; el Sr. Sánchez, subdelegado de Medicina de Mérida, acerca de la conveniencia de aquilatar el procedimiento de obtener los servicios de Beneficencia médica, y, por fin, el Sr. Lain, médico titular de Torrejuncillo, rogando que se fijen plazos para la tramitación de los expedientes de viudedad y orfandad á que se refieren las bases publicadas. Todos hicieron una admirable labor, digna del más sincero y entusiasta aplauso.

La Comisión escuchó con gran atención á los informantes, que fueron felicitadísimos por el numero público que asistió al acto y por el señor presidente D. Demetrio Alonso Castrillo.

Enhorabuena

La bellísima señorita Florentina Aznar y Pedreño, hija de nuestro respetable y querido amigo el Excmo. señor D. Justo Aznar ha obtenido con calificaciones brillantísimas el título de maestra elemental.

Es digna de todo elogio la aplicación demostrada por esta distinguida señorita, que no obstante las comodidades y atractivos que la brindan su brillante posición ha dedicado sus afanes preferentemente á obtener ese título homrosísimo.

Reciban la nueva profesora y nuestro querido amigo el Sr. Aznar la felicitación entusiasta y cordialísima que les enviamos.

La Procesión del Corpus

Suscripción popular para atender á los gastos de la procesión del Santísimo Corpus Cristi.

Suma anterior 659'60 pesetas.
D. José Jaén Martínez, 5; don Manuel Garrigós, 2; don J. Jesús Ortuño Mora, 2; don José Anaya Rodríguez, 2; don Pascual Rosas Gil, 1; don Patricio Pérez, 2; don Julio Esteve, 0'50; don José Pérez, 0'25; don Agustín Catañanes, 0'25; don Miguel Hernández, 0'25; don Remigio Soriano, 2; don Félix de Villanueva, 5; don Juan Marturana, 1; don Francisco Marín, 1; don Francisco Vicente, 1; don Eduardo G. Viñá, 2; don Antonio A. Pérez, 1; don Fernando G. Manzanares, 0'50; don Daniel Dinantelo, 0'25; don Fulgencio C. Mancho, 0'25; Bazar Murciano, 2; señora Viuda de Lassere, 1; don Miguel Escobar, 5; don Marín Morales, 4; don Joaquín Pascual, 1; don José María Sempere, 2'50; C. R., 0'50; A. C., 5; J. G., 0'25; don Juan Ruiz, 0'50; don Joaquín Velázquez, 0'25; doña Josefa Barado, 2; niñas gratuitas de la Asociación de los Angeles del Asilo de la Purísima, 5'30; un Californio, 2; doña Caridad Torregrosa, 0'25; doña Paquita Torregrosa, 0'25, y doña Teresa Torregrosa, 0'25.
Suma total, 729'80.

Con esta lista queda cerrada la suscripción.

Asilo de la Purísima

Esta mañana en el tren correo han llegado á esta las alumnas del Asilo de la Purísima que fueron á Alicante á examinarse en escuela Normal.

Subimos. En lo alto había una segunda puerta que el viejo abrió como la primera.

Cada vez estaba yo más asombrado. ¿Era el mismo Luis de Laval, ayer aún habitante en la posada de «El Hombre Verde» en Ashford Rent ó el héroe de alguna aventura de Pigault-Labrun?

Aquellos arcos musgosos, las macisas puertas, el subterráneo, la escalera tortuosa, surgían ante mí como visión fantástica y perturbadora. Pero lo que me traía á la realidad era la vela humosa, mis vestidos llenos de barro y sobre todo la fisonomía de mi compañero.

Estábamos ahora en un vestíbulo enlosado de mármol, alumbrado en el fondo por una lámpara de aceite. A la derecha dos ventanas herméticamente cerradas por puertas de made. Habíamos, pues, vuelto á la superficie de la tierra. Atravesando el vestíbulo, y después de recorrer una serie de pasillos y pequeñas piezas, el viejo me introdujo en una habitación confortablemente amueblada.

—Espero que se contentará por esta noche.

—¡Ah! Sí, yo lo creo.

Nada deseaba yo más que soltar las ropas mojas y tenderme bajo aquellas sábanas, cuya blancura me deslumbraba. Tuve, sin embargo, un último ataque de curiosidad:

—Señor—dije—¿queréis colmar vuestras botas des diciéndome dónde estoy?

Tenia en los brazos un montón de ropa que echó sobre una silla.

—Por lo que me contabais ayer—dijo—¡niñero que vuestro guardarropa no estará muy bien provisto; de modo que aquí os traigo algunas prendas Desgraciada, ó felizmente para vos, sois más grande que las gentes de mi casa... En fin, tomad lo que os parezca... También os traigo navajas, jabón y caja de polvos. Volveré dentro de una hora, cuando estéis vestido.

—¡Bá!—pensé yo, con un buen cepillado estarán mis vestidos bastantes decentes. Me repugnaba vestir prestado. Saqué, pues, del paquete solamente una camisa tableada y una corbata de satén negro. Acabé de vestirme y me puse á la ventana hasta que volvió mi huésped, el cual me examinó atentamente y pareció satisfecho.

—Bien, bien—dijo con aire de conocedor.—En mi tiempo no nos vestíamos con tanta elegancia para viajar; ahora es de buen tono. Vamos, seguidme.

Su solicitud por mi traje me extrañó; pero esto no era nada al lado de lo que me esperaba.

Atravesado el corredor nos hallamos en un gran hall. ¿Señaba yo acaso?... Creja haber visto ya aquella inmensa pieza abovedada, con columnas de mármol rojo. ¡Pero no, qué ideal... De pronto me estremecí. Frente á mí estaba el retrato de mi pa-

Mi huésped cumplió la palabra. Al despertarme lo hallé al pie de mi cama. Su cara tranquila, recién afeitada, su porte modesto y bien cuidado no habrían hecho suponer un solo instante que había tomado parte en el horrible drama de la caballería. Inclinado sobre mí me miraba con benevolencia, y á pesar de ello, inmediatamente, al verlo, sentí la instintiva repulsión que me obsesionara mientras caminábamos juntos la noche antes, y me decía á mi mismo que no respiraría tranquilo hasta oírle con él.